

solvió la contienda, por lo menos estableció que dentro de un plazo determinado fueran puestos en libertad los prisioneros y se resolvieran judicialmente las discordias existentes. Se pactó además que todos los caminos terrestres y fluviales quedarían libres á excepción de uno que conducía á Lituania, y que la paz comprendiera á todo el país, á los prelados, á los caballeros y á las ciudades, debiendo ser tratado como perturbador de la paz general el que en contra de lo tratado procediese.

Las tropas suecas se embarcaron nuevamente para su país despues de haberse obligado la órden á enviar, durante el verano siguiente, embajadores que dieran satisfaccion á las pretensiones de la corona de Suecia.

La órden no estaba satisfecha del tratado de Blumenthal, pues lo que mas le interesaba era reconquistar su posicion en Riga. Por medio del obispo Simon de Reval, que por encargo del maestre marchó á Roma, consiguió que el papa Inocencio VIII le diera contra la ciudad un mandato penal por el cual se conminaba á Riga á devolver á la órden y reconstruir todo cuanto hubiese conquistado, arrebatado ó derruido,



Sello de la familia Tiesenhausen

bajo pena de excomunion. En vista de la desobediencia de la ciudad, se la puso en entredicho; pero el arzobispo, deseoso de evitar una nueva lucha, pidió que se aplazara esta medida extrema y así transcurrieron en negociaciones casi otros dos años mas. Viendo al fin que fracasaba una nueva tentativa de mediación hecha por el obispo de Reval, que entretanto habia sido nombrado legado pontificio, y que la ciudad declaraba que queria «pleitear con la órden por cuanto ésta tuviera en el mundo,» aun cuando hubiera de comprometer en ello su existencia y aun cuando se le ahorcara á todos en las murallas, renovóse la declaracion de guerra en 30 de setiembre de 1489. A pesar de que esta vez todo el país estaba al lado de la órden y de que ésta tenia un excelente jefe en su mariscal Wolter de Plettenberg, y por mas que el gran maestre Juan de Tiefen declaró la guerra á la ciudad y envió auxilios, la órden sufrió grandes pérdidas antes de conseguir, despues de año y medio de guerra, vencer la resistencia de Riga en la batalla de Neuermuhlen. La ciudad tuvo que rendirse entonces á discrecion y firmó en 30 de marzo la paz de Wolmar, en la que se consignaban las siguientes condiciones: se restituirían á la órden todos los bienes, muebles é inmuebles, que le habian sido arrebatados desde los tiempos de Bernd de Borch; las cartas de alianza con Suecia quedarían anuladas y serían quemadas; se restablecerían los derechos de aduanas, los consumos, las medidas y las pesas tales cuales eran en tiempo del arzobispo Henning; por último serían entregados los siervos que habian desertado á Riga y se reconstruirían en el término de seis años los castillos de Riga y de Dunamunde con los templos anejos y el convento de la órden y su iglesia.

La victoria conseguida por la órden sobre la rebelde y obstinada ciudad causó gran alegría en la misma Prusia. El gran maestre Juan de Tiefen opinó que se habia procedido con demasiada suavidad y él fué quien disuadió á la órden de

que se contentara con una indemnizacion pecuniaria y quien aconsejó que exigiera que la ciudad «para vergüenza suya y honor de la órden» reconstruyese el derruido castillo. Esta victoria en el Norte sirvió en Prusia de consuelo de los golpes que las ciudades prusianas habian descargado contra el buen nombre y la importancia del poderío de la órden. A pesar de la diferencia que cada dia parecia mas manifiesta y que procedia de la diversidad de intereses políticos, en todos alentaba la idea del comun origen y de la igualdad de condiciones de existencia, pero en todas partes el suelo estaba igualmente minado. La preponderancia militar de la órden en Livonia estaba tambien quebrantada en sus cimientos: por un lado el sistema de mercenarios, que durante la última guerra habia alcanzado cada vez mayores proporciones y el relajamiento de la disciplina de la órden, y por otro el amenazador incremento que iba tomando el poderío de Moscou, que instintivamente empujaba hácia el Oeste, eran presagios de una catástrofe en la que la colonia alemana del Este debia demostrar una vez mas su derecio á seguir viviendo.

Si Livonia consiguió salvar gloriosamente esta crisis, lo debió á los inmortales servicios de Wolter de Plettenberg.

### CAPÍTULO XIII

#### LUCHA DE WOLTER DE PLETTENBERG POR LA INDEPENDENCIA DE LIVONIA

La órden teutónica durante la lucha que sostuvo con Riga estuvo dominada por el temor de una invasion de parte del gran duque de Moscou; pues aun cuando en 1487 se habia ratificado la paz de veinte años acordada entre las ciudades anseáticas y el lugarteniente y los boyardos de Ivan en Nowgorod, el gran duque no queria en manera alguna sancionarla. Tampoco ofrecia seguridades la paz livonia: de cuando en cuando, hacíanse algunas tentativas para pasar las fronteras livonias, y si bien fueron rechazadas, indicaban la poca firmeza y la inseguridad de la paz moscovita. Amenazadora en extremo fué la situacion cuando á principios de 1492 el preboste de Narva puso en conocimiento del maestre que al otro lado del Narva y enfrente de la ciudad del mismo nombre, perteneciente á la órden, se habia construido en el corto período de siete semanas un formidable castillo ruso, una contra-Narva, que recibió el nombre de Ivangorod. Una fuerte construccion con cuatro torres en los ángulos de nueve brazas de altura cada una, con murallas y almenas de catorce piés de espesor y siete brazas de altura y con un «cuerpo» en el centro, miraba de una manera amenazadora hácia Narva, cual si Ivan se hubiera propuesto provocar á la órden á una violacion de la paz. Despues de construidas las murallas y las torres, todos los albañiles y arquitectos se retiraron del mismo modo que se habian presentado. El preboste de Narva escribe: «No han construido todavía allí dentro ninguna defensa, ni baluartes de madera desde los cuales puedan hacer sus disparos, lo cual me extraña mucho. Podría tomarse el castillo sin dar un solo sablazo. Cualquiera aleman puede entrar allí, pues no hay mas que gente que labra piedra y cuece cal para construir en el año próximo el muro de circunvalacion. En el interior no hay todavía chimeneas ni habitaciones.»

El maestre convocó para el dia de San Juan de 1492 una dieta que debia reunirse en Walk para tratar de este asunto. Dejóse que los rusos se aprestaran; pero todos los allí reunidos se unieron y se obligaron á resistir unidos el ataque que amenazaba, enviando al propio tiempo emisarios á Lituania para jurar una paz perpetua y asegurarse por este lado contra toda agresión. Con Suecia se estaba tambien en «buena

armonía.» En cambio, en la vida interior de Livonia volvieron á presentarse todas las dificultades que necesariamente debian ser vencidas, si no se queria que un incendio general pusiera en peligro la fuerza de resistencia contra el exterior. A fines de octubre de 1492 falleció el tantas veces mencionado Simon de Borch, obispo de Reval, adicto á la órden, habiendo el cabildo elegido para sucederle al canónigo de la misma iglesia Nicolás Rodendorp. La órden, que temia que se negara á vestir su hábito, le opuso como contra-candidato al capellan del gran maestre, Nicolás Kreuder. Al propio tiempo, Enrique Hilgenfeld, que habia contado tambien con ocupar la sede arzobispal, se encaminó á Roma para oponer obstáculos al convenio ajustado entre la órden y Riga, pudiendo entonces confiar tanto mas en el buen éxito de sus propósitos, cuanto que entre el arzobispo Miguel Hildebrando y la familia mas poderosa de la archidiócesis, los Tiesenhausen, habia estallado una lucha, una de cuyas inmediatas consecuencias fué la desercion de todos los vasallos del arzobispado. Todas estas desavenencias fueron, sin embargo, zanjadas amistosamente: la órden consintió en reconocer á Rodendorp; Hilgenfeld no fué atendido en Roma, y el asunto de los Tiesenhausen se resolvió por medio de una sentencia arbitral dictada por los comandantes espirituales y laicos, sentencia que, á cambio de algunas insignificantes concesiones hechas al arzobispo, aseguró á los mas próximos sobrinos de Hermann de Tiesenhausen y á los descendientes de éstos la herencia de Hermann, que Miguel habia querido agregar á su patrimonio de mesa á pretexto de que el comercio de granos de los Tiesenhausen no habia sido confirmado por el Papa.

Pocos meses antes, en 13 de marzo de 1493, habiase firmado en Nowgorod una paz por diez años entre la órden, Nowgorod y Pleskau, que habiendo sido confirmada por el beso de la cruz, segun antigua costumbre, ofrecia algunas probabilidades de que por el momento no seria turbada. Pero la experiencia de los tratados de paz rusos de todas las épocas no dejaba duda alguna respecto de una cosa, y era que el gran duque, que como sabemos gobernaba desde 1471 (1478) en absoluto, así sobre Nowgorod como sobre Moscou y Kolomna (1), no necesitaba mas que un fútil pretexto para romper todos los convenios. La política moscovita no sentia escrúpulo alguno cuando se trataba de conseguir un fin que se hubiese propuesto.

Ya á principios de 1494 oimos hablar de arbitrariedades cometidas por el gobernador, no ya el antiguo possadnik sino el Namiestnik ó lugarteniente de Nowgorod, contra los anseáticos. Las reclamaciones que formuló ante el nuevo gobernante un emisario enviado desde Reval no fueron atendidas y ni siquiera se permitió á éste que se dirigiera á Moscou porque el gran duque solo estaba dispuesto á recibir una gran embajada. Los anseáticos livonios, en cuyas manos estaban exclusivamente desde hacia muchas décadas las negociaciones de la liga con los rusos, no tuvieron mas remedio que prepararse para enviar una embajada de esta índole, á fin de poder proseguir el comercio como de antiguo. El dia 6 de agosto los embajadores pasaron la frontera rusa, pero ya antes se habia iniciado en Livonia un cambio notable. En 26 de mayo de 1494 habia fallecido en Wenden el maestre Freitag, despues de un gobierno no exento de gloria (2).

La eleccion de sucesor, verificada en 7 de julio, recayó en Wolter de Plettenberg, hasta entonces mariscal de la órden y hombre que en la lucha contra los rusos, cuando aun era

(1) Véase la primera parte.

(2) En su lápida funeraria de la iglesia del castillo de Wenden aparece reproducido de cuerpo entero y vestido con el traje eclesiástico, sosteniendo en su mano derecha una corona de rosas: su rostro es redondo y está desprovisto de barba: se le representa con los ojos cerrados.

preboste de Rossiten, y en las últimas contiendas contra Riga habia mostrado excelentes condiciones de general y de hombre de Estado. Esta eleccion fué confirmada mas pronto de lo que se acostumbraba por el gran maestre Juan de Tiefen, el cual al propio tiempo ordenó á los caballeros de Harrien y de Wirlandia y á las ciudades de Narva y de Reval que inmediatamente prestaran al nuevo maestre el juramento de vasallaje. Sabíase en Prusia que el maestre necesitaba ante todo tener aseguradas la paz y la concordia en el interior del país para poder llevar á feliz cima la guerra con Rusia, que era inevitable. Plettenberg habia declarado ya en el mes de noviembre que estaba decidido á emprender la lucha con todas las fuerzas, alemanas ó no alemanas, que el país pudiera proporcionar. Lo que especialmente le impulsaba á ello era la alianza firmada en 1493 entre Ivan y Dinamarca contra Suecia y Lubek, alianza tanto mas amenazadora para Livonia, cuanto que los daneses habian resucitado sus antiguas pretensiones sobre Harrien y Wirlandia. No cabe la menor duda de que la sorpresa y destruccion de la residencia de los alemanes en Nowgorod (5 de noviembre) estaba íntimamente relacionada con esta alianza ruso-danesa.

Terrible fué la impresion que esta cínica violencia produjo en Livonia, especialmente en Reval y en Dorpat. Además de los sensibles perjuicios que causó á casi todas las grandes familias de comerciantes del país la confiscacion de sus bienes, produjeron gran desaliento la prision de todos los alemanes que se encontraban en la residencia formando un total de veintiocho personas, el hecho de apoderarse violentamente y contra todo derecho de gentes de los embajadores, y la perspectiva de una guerra larga y de dudoso éxito. Las consecuencias de esto todavía no se podían prever, pero se temia que los víveres, el comercio, el tráfico y en suma Livonia entera caminasen á una completa ruina.

No faltaron naturalmente á Moscou pretextos para dar á la violencia una apariencia de derecho, diciendo que contra los comerciantes habia «muchos manifiestos» y contra Reval multitud de quejas; dos casos criminales fueron especialmente explotados: un ruso, acusado de monedero falso, habia sido condenado, en Reval y segun el derecho de Lubek, á morir abrasado en aceite hirviendo, y otro cogido en flagrante delito contra la naturaleza habia sido quemado vivo. El gran duque declaró que no entregaria á los dos embajadores de Reval y de Dorpat hasta que se le presentaran los jueces que habian dictado la sentencia, exigencia que, como se comprenderá, fué desatendida. La situacion estaba en extremo tirante, pero Livonia se hallaba poco preparada para la guerra y sobre todo carecia de aliados.

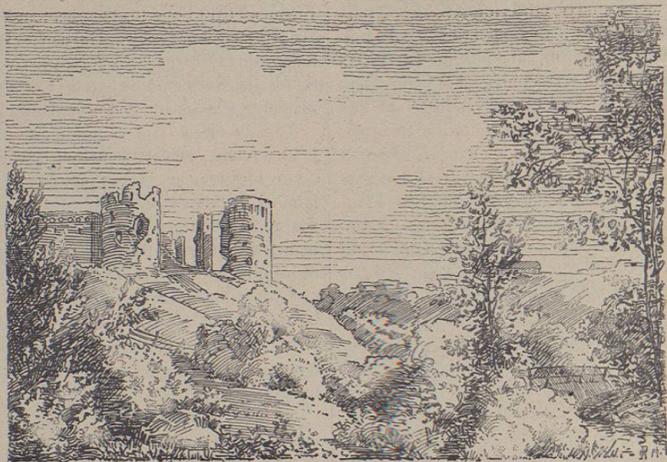
Plettenberg apeló por de pronto al sistema de las contemporizaciones, aplazando la lucha para tiempo y condiciones mas favorables, aprovechándose para ello de haber siempre persistido Reval en permanecer como ciudad anseática ajena á todas las negociaciones entre la órden y Rusia. Dorpat tambien habia sabido de una manera análoga asegurarse una situacion independiente en la cuestion rusa. El maestre se contentó, pues, con responder á una expedicion belicosa y provocativa de los de Pleskau con una embajada que expusiera al gran duque las quejas de Livonia y que hiciera al propio tiempo las oportunas indicaciones acerca del cierre y saqueo del albergue de Nowgorod. Así pasó «en notable angustia» el invierno de 1494 á 1495. Del gran maestre, debilitado por los desdichados planes de los polacos contra Moldavia, no habia que esperar sino promesas inseguras, y menos habia que contar todavía con el auxilio de Polonia y de Lituania.

Cuando á fines de marzo regresó de Moscou la embajada del maestre, que habia sido allí detenida durante mucho

tiempo, llevó por toda contestación que el gran duque había ordenado á los nowgorodes y á los pleskawios que mantuvieran la paz y enviaran su obispo á Livonia. Los Estados reunidos para la dieta no esperaban nada bueno despues de esto; así es que resolvieron que los señores, los prelados, los comandantes, los caballeros y las ciudades reclutaran siervos y se procuraran arcabuces, pólvora, caballos y armaduras para oponer resistencia al gran duque. El maestre fortificó á Dunamunde, fortaleció á Wenden con tres poderosas torres é hizo por la via diplomática cuanto pudo para asegurar el porvenir del país. Por este último lado, sin embargo, la situación se presentaba en extremo desfavorable: las ventajas conseguidas por Suecia en la guerra contra Rusia eran de importancia muy efímera, como lo demostraron la toma y la devolución de Ivangorod, porque la guerra sueco-danesa

debilitaba las fuerzas del regente Sten-Sture. Plettenberg ponía todas sus esperanzas en una cruzada que, con ocasión de la coronación imperial, suplicó al gran maestre promoviera en pro de Livonia y contra Rusia. El llamamiento que entonces hicieron los polacos para que Livonia tomara parte en una expedición contra los turcos, fué considerado como sangrienta burla, á la cual vino á unirse el triste convencimiento de que no había que esperar auxilio alguno de parte de Prusia.

Entretanto, á fines de 1496 y durante el verano de 1497 comenzaron los rusos á operar contra Narva y contra Livonia: estas operaciones no constituían todavía una guerra propiamente dicha, pero formaban una serie de hostilidades aisladas y una nube cuyos primeros relámpagos fugaces anunciaban que la tempestad estaba próxima á estallar. Fue-



Ruinas de Neuhausen, en la frontera de Pleskau.  
De un dibujo de Carlos Baron Ungern-Sternberg, tomado del natural en 1826.

ra de Livonia, donde el maestre no descuidaba nada para dar fuerza de resistencia al país y agrupaba á su alrededor mercenarios de todas procedencias, acariciábanse planes de auxilio que casi podrían llamarse aventurados: así por ejemplo, se concibió la idea de que el emperador Maximiliano fundara una orden de San Jorge para la lucha contra los rusos: ¡como si en aquellos días en que las órdenes existentes corrían á su ruina hubiese sido posible pensar en tales creaciones! En enero de 1498 las ciudades anseáticas enviaron á Moscou una embajada de tres personas para negociar una paz entre Rusia y Livonia; pero los emisarios, como ya podía haberse presumido, fueron despachados con palabras vagas. El gran maestre Juan de Tiefen, como hemos visto (1), había sucumbido víctima de la política de aventuras de Juan Alberto, y su sucesor, el duque Federico de Sajonia, elegido gran maestre en abril de 1498, se puso tan en pugna con Juan Alberto cuando se trató del juramento de vasallaje que debía prestar á Polonia, que á cada momento era de temer una ruptura. Finalmente las demandas de Livonia concernientes á una cruzada se encontraron en la corte romana con obstáculos nacidos del egoísmo mas mezquino. El papa Alejandro VI quería dejar intactos los fondos de los creyentes para el próximo año de jubileo y se limitó únicamente á escribir á Dinamarca y á Lituania intercediendo por la apurada Livonia.

(1) Véase la primera parte.

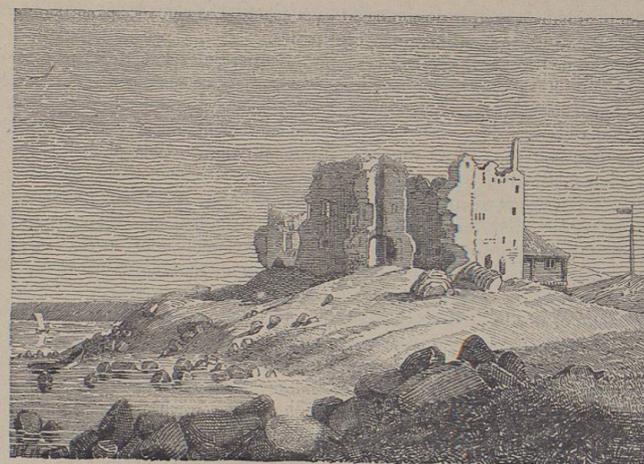
Así las cosas, reunióse en 9 de setiembre de 1498 en Walk una dieta á la que asistieron el arzobispo, los obispos de Dorpat, Curlandia y Reval, los plenipotenciarios del obispo de Oesel, los cabildos arzobispal y episcopales, el maestre con once comandantes, los valientes, dignos y excelentes caballeros con sus mesnadas y los delegados de las ciudades de Riga, Dorpat, Reval, Pernau y Narva. A las siete de la mañana todos oyeron misa y á las nueve se reunieron en la iglesia «al lado de la orden»: el arzobispo abrió la sesión manifestando que la dieta había sido convocada por haber llegado á conocimiento del maestre «noticias que anunciaban opresión, aflicción y sorpresa,» y añadiendo que se necesitaban dinero y hombres y que para proporcionarse ambas cosas no había mas remedio que proceder á una derrama general.

La tentativa hecha para obtener de la asamblea una decisión enérgica, fracasó por completo. Por fin se convino en que los congregados se dividieran en tres secciones y que una vez discutido el asunto por separado en cada una de ellas se meditara bien sobre él, debiendo todos reunirse de nuevo á las siete de la mañana siguiente. Entonces cada corporación se acordó de sus privilegios: las ciudades manifestaron que no podían soportar una derrama y añadieron que no estaban facultadas para aceptarla, ofreciendo defender sus recintos y proporcionar algunas tropas, pero nada mas. La sesión del día siguiente tampoco produjo resultado al-

guno. Las mesnadas se mostraron dispuestas á pagar un marco por cada séquito (establecimiento rural), pero Plettenberg y el arzobispo Miguel, que pensaban de la misma manera, demostraron que esto no era suficiente, pues para sostener solo un año 4,000 hombres se necesitaban por lo menos de cuatro ó seis marcos por séquito, en vista de lo cual se separaron para meditar la cuestión hasta la mañana siguiente.

Por fin al tercer día se tomó una resolución definitiva. A las ciudades se les echó en cara que por su causa había estallado la guerra y el arzobispo demostró por medio de un ejemplo lo que podía esperarse de los rusos. Los pleskawios habían invadido, sin previa declaración de guerra, á Rossitten y Ludsen, y solo á las tres veces de haber sido preguntados dieron la siguiente mordaz contestación: «¿No sabeis que

nuestro señor, el gran duque, es el soberano mas poderoso de cuantos hay debajo del sol y que ha conquistado por mar las ciudades? Todos vosotros estais en Livonia como cerdos en sus pocilgas: el país le pertenece y «quiere arrojar de él á latigazos á todos los cortesanos.» Al preguntar el arzobispo si ante este ultraje debía emprenderse una campaña de venganza en el país enemigo, obtuvo de pronto una contestación negativa; pero por fin se celebró un pacto en el cual los Estados convinieron: «en que, para conservar el país y para reunir el dinero que se necesitaba á fin de llevar gente extranjera, por cada mesnada estonia y por cada hake leton ocupado se pagaría un marco de Riga; en que, por cada quince mesnadas de Estonia y por cada veinte de Livonia se presentaría un siervo; en que Riga, Dorpat y Reval consultarían la opinión de sus ancianos acerca de la contribu-



Ruinas de Tolsburg, en el Báltico.  
De un dibujo de Carlos Baron Ungern-Sternberg, tomado del natural en 1810.

ción, ofreciendo servir al país en la medida de sus fuerzas, y en que Reval enviara gentes á Narva.

»En el caso de ocurrir una invasión repentina de los rusos, todos acudirían allí donde el arzobispo y el maestre se encontraran.»

No era realmente mucho lo que allí había logrado Plettenberg, y, sin embargo, tenía mucha importancia haberse podido llegar á un acuerdo, á lo cual había contribuido no poco la buena armonía que reinaba entre él y el arzobispo Miguel.

No quedaba, pues, mas que concertar las alianzas indispensables para una guerra. Las cosas parecían entonces tomar un buen sesgo, pues el rey Juan de Dinamarca había sentado su planta en Suecia, lo cual le imponía una política hostil á Rusia: de un solo golpe había variado por completo la tendencia de sus intereses políticos. Plettenberg no desperdició aquella ocasión favorable que se le presentaba; así es que desde principios de 1499 le encontramos en negociaciones con Dinamarca y Suecia, y cuando en setiembre del propio año se reunieron en la dieta de Walk los señores y las ciudades livonias pudo someter á su deliberación un bosquejo de alianza ofensiva con Dinamarca contra Rusia. La circunspección sospechosa de las ciudades pudo oponer algunas dificultades, pero al fin consiguió el maestre hacer prevalecer su voluntad, ofreciéndose en su consecuencia al rey una alianza por la cual las dos partes se obligaban á ha-

cer la guerra y firmar la paz en comun. Livonia marcharía con todas sus fuerzas contra Pleskau y el rey contra Nowgorod, no pudiendo separarse una parte de otra cualesquiera que fuesen las circunstancias que se presentaran. Los mensajeros que se enviaron á Dinamarca recibieron plenos poderes para firmar, dentro de las condiciones enunciadas, una alianza por medio, uno, dos ó tres años ó hasta la completa terminación de la guerra.

A fines de noviembre se recibió la contestación del rey, el cual estaba dispuesto á aceptar las proposiciones livonias; pero las negociaciones fracasaron cuando Juan perdió el terreno que había conquistado en Suecia y fué invitado por el gran duque de Moscou á firmar una alianza, habiendo con tal motivo circulado rumores, por cierto no infundados, de que Ivan quería casarse con una princesa danesa. Así transcurrió entre negociaciones, armamentos y escaramuzas de guerra el año 1500, sin que se consiguiera encontrar auxilios seguros. La cruzada pontificia no había sido publicada aun á fines del año, y Roma no disimulaba sus pretensiones de que las fuerzas de Livonia entraran en la cruzada general contra los turcos. Entonces el rompimiento definitivo de las negociaciones ruso-lituanas ofrecía ciertas probabilidades de encontrar un apoyo eficaz, pero en cambio parecía mas pronunciado el antagonismo de la política de la orden en Livonia y en Prusia. El gran maestre Federico de Sajonia creyó que toda debilitación de Lituania era una circunstancia favo-

table para su política, que tendía á romper los lazos de dependencia que le unian con Polonia; y como para él hubiera sido una satisfacción la derrota de Lituania, quiso disuadir á Plettenberg de su propósito de firmar una alianza. El maestro le preguntó entonces si en su lucha contra Rusia podría contar con seguros auxilios por parte de Prusia, y al ver que, como era de esperar, no se le prometió nada con carácter de compromiso formal, no vaciló ya en aceptar la mano que Lituania le tendía.

El acuerdo decisivo se tomó en la dieta que en 17 de enero de 1501 se reunió en Wolmar y cuyos debates son demasiado característicos para que prescindamos de ellos.

Los delegados de las ciudades acudieron al castillo del maestro, el cual, rodeado de siete de sus comandantes, les expuso la situación del país; les dijo que el gran duque de Moscú quería dirigirse á Pleskau para desde allí ganar el paso del Duna, y les preguntó si habían meditado sobre ello y si llevaban plenos poderes (para firmar la alianza con Lituania), á lo cual contestaron los de Riga: «Sí, bondadoso señor, para las cosas justas». Los de Reval dieron también una contestación afirmativa, aunque haciendo la salvedad de sus privilegios y de sus antiguos derechos.

El maestro recibió esta contestación con mirada «turbada» (cadavérica) y los comandantes exclamaron que á la sazón no se trataba de los antiguos privilegios, sino de salvar al país y á la cristiandad; de modo que si no habían ido con plenos poderes, mejor hubieran hecho en no moverse de su casa. Acordóse por último aplazar la cuestión hasta el día siguiente, en que se decidiría si había de aceptarse ó de rechazarse la alianza. Al despuntar el alba del día 18 de enero reuniéronse los representantes de las ciudades en la hostería de Dorpat, é invocando cada cual sus privilegios declararon todos que no querían admitir la contribución de guerra, y solo estuvieron de acuerdo en solicitar del maestro el texto de la alianza y en manifestarle que las ciudades harían lo que leal y buenamente pudieran, lo cual había de costar dinero y bienes, y que no podían morir de dos muertes.

De aquí no pasaron, no queriendo contraer compromisos concretamente formulados por mas que les instaran los otros Estados. Los caballeros y los prelados se mostraban inclinados á una alianza con Lituania para ir contra Pleskau, mas no querían dirigirse hácia Lituania. La discusión principal ocurrió en la sesión que todos los Estados reunidos celebraron. El arzobispo comenzó por declararse partidario de que la guerra se hiciera por tierra y por agua, y luego pidió datos concretos acerca de la manera de sufragar los gastos de la lucha, en vista de lo cual Plettenberg hizo que su secretario Juan Hildorp leyera el dictámen que tenía formulado sobre el particular. Según él, no había que pensar en que en aquel mismo invierno se hiciera la alianza con Lituania y se comenzara la guerra en comun, pues el país no estaba todavía suficientemente preparado; sin embargo, no podía aplazarse la lucha para mas allá del siguiente verano, pues de lo contrario era de temer que entretanto se consumara la ruina de Lituania. Los Estados de Wenden habían prometido auxilios, pero era de creer que no contribuirían con mucho y que lo mas difícil tendrían que soportarlo los livonios. Si se meditaba bien todo, se veía que no podía comenzarse la guerra sin contar con tropas extranjeras, pero si se llevaban dos ó tres mil hombres, el sueldo mensual resultaría demasiado caro, pues sería preciso sostener estas tropas por lo menos durante un año. Por esto lo mejor era fijar un sueldo anual que podría ser de diez á doce florines rhinianos, manutención y botín de guerra por cada hombre. Había, no obstante, que tener en cuenta que sería demasiado costoso reunir á todos estos soldados en Lubek y desde allí conducirlos á Livonia,

por lo cual sería mucho mejor tener preparados en las ciudades marítimas buques en los que se embarcaran, á medida que fueran llegando, los mercenarios en grupos desde cien á trescientos. Tampoco convenía tenerlos juntos en Livonia, sino que se les debía distribuir y enviar á cada cual á donde sus medios permitieran. Para el día de Santiago (25 de julio) sería bueno reunirlos á todos y entrar con ellos en el territorio enemigo. El maestro terminaba pidiendo que le ilustraran acerca de todos estos puntos, así como acerca del número de armas de fuego, de la manera de arbitrar recursos y de otras cosas análogas.

Produce realmente una impresión poco agradable ver cómo disputaron los Estados respecto de estas peticiones, que no se salían en manera alguna de la esfera de lo posible: los congregados exageraban los auxilios que habían de venir de Wenden y creían que con dos mil siervos podría salirse bien del asunto. Las ciudades persistieron, empero, en su actitud pasiva.

Mientras de esta suerte se prolongaban los debates, presentóse en 25 de enero con gran pompa el embajador lituano Alberto Janewitz: el maestro le recibió solo, y á la mañana siguiente reunió á los Estados en la Casa consistorial y les presentó la proposición de alianza que hacían los lituanos y los documentos relativos á la revocación de la paz y á la ceremonia de besar la cruz que habían realizado los dos grandes duques. A fin de poder establecer una comparación se produjo el texto del antiguo tratado de alianza con Dinamarca, y después de un examen hecho por los plenipotenciarios — solo faltaron el del obispo de Dorpat, que era electo, y los de las ciudades — acordóse por unanimidad aceptar la alianza tal como la había propuesto el maestro y soportar las cargas que éste había juzgado necesarias. Las ciudades fueron las únicas que se atuvieron á su anterior acuerdo y con la invocación de sus privilegios hicieron estallar de nuevo la exasperación. Al día siguiente tampoco variaron de parecer y se negaron á firmar el tratado á pretexto de que no tenían poderes para ello. En la mañana del día 26 fué despedido el embajador lituano delante de la dieta en pleno, y después que éste hubo declarado que no tenía otras proposiciones que presentar, el maestro hizo que le tradujeran la siguiente despedida:

«Venerable, noble y excelente amado señor. El ilustre maestro, mi bondadoso señor, ha tenido noticia de los apuros del gran duque y de los señores, así como de los castillos y fuertes conquistados, de las prisiones hechas, de la burla, escarnio, vergüenza y opresión que ha debido sufrir la fe romana, y de ello le pesa en extremo. Por esta vez no puede dar una contestación concreta; mas para establecer con firmeza la alianza, enviará de aquí á la víspera de cuaresma (21 de febrero) su embajada al gran duque, y decídele que no se desanime, sino que por el contrario cobre nuevos ánimos y aliente á su pueblo, añadiéndole que le deseo salvación, suerte y salud.» Así se despidió el embajador lituano disolviéndose inmediatamente la asamblea.

Quedaba, pues, terminada la dieta, estándole reservado á la habilidad y energía del maestro hacer todo lo humanamente posible con los medios de guerra que en su mano tuviera. Lo primero que hizo fué no desperdiciar ni un momento para conseguir la unión definitiva con Lituania. El gran duque Alejandro se obligaba á no firmar en diez años la paz con Rusia, á invadir el territorio enemigo simultáneamente con Plettenberg en cuanto llegara la ocasión oportuna y á no dejarse imponer por nada que fuera un obstáculo á la realización de este tratado.

En 3 de marzo de 1501 firmóse por fin la alianza sobre estas bases, y en 21 de junio presentó Plettenberg en Wen-

den el documento que la establecía (1). Entonces no sabía el maestro que pocos días antes había ocurrido un suceso que debía echar por tierra todos los cálculos fundados en los auxilios de Lituania. En 15 de junio había fallecido repentinamente el rey Juan Alberto de Polonia y entonces Alejandro se olvidó de todos sus compromisos con Lituania y de su juramento de alianza con Livonia, para no cuidarse mas que de asegurarse la corona polaca. Plettenberg en cuanto tuvo de esto noticia púsose al habla con Alejandro, el cual declaró que dada su nueva situación, no podía destinar todas sus fuerzas á la guerra contra los rusos, pero que enviara 5,000 mercenarios y además toda la nobleza batalladora del distrito de Plock. El día de la degollación de San Juan (29 de agosto) debían encontrarse las tropas auxiliares lituanas con el maestro en el punto que éste designara. Pero ni siquiera esta promesa fué cumplida.

Livonia debía, pues, sostener por sí sola la lucha por la existencia contra todo el poder de Rusia.

Entretanto y gracias á la energía de Plettenberg, habíanse presentado efectivamente los siervos. Las fuerzas livonias se componían de 4,000 jinetes y de 2,000 siervos del país y á ellas había que agregar un numerosísimo contingente de soldados no alemanes, formando un total de 80,000 hombres. En 26 de agosto los expedicionarios se encontraban en Neuhausen, es decir, cerca de la frontera rusa: el obispo de Dorpat dió la bendición al ejército, que iba mandado por el maestro en persona y en el cual se encontraba también el arzobispo Miguel, y distribuyó el Santísimo Sacramento. Al día siguiente ocurrió un choque con un ejército de 30 á 40,000 jinetes rusos abundantemente provistos de víveres y destinados á la invasión de Livonia: después de un vivo tiroteo y de terribles cargas de caballería, los rusos emprendieron la fuga abandonándolo todo, máquinas de guerra, provisiones, carros, carretillas y fusiles. A tres leguas á la redonda se encontraron huellas de la precipitación con que los rusos habían huido. Las pérdidas de los livonios fueron insignificantes: el maestro perdió los cuarenta caballos ensillados que iban detrás de él.

Plettenberg penetró entonces rápidamente en el país enemigo, y cañoneando de paso á Isborsk se dirigió á marchas forzadas á Ostrow, donde, según lo convenido, debían juntarse los lituanos. El poderoso castillo doble que se alzaba en el Wilkaja y que servía de punto de apoyo á una extensa colonia, fué atacado en 7 de setiembre, quedando destruida la ciudad y siendo sitiado el fuerte hasta el día 14, con grandes pérdidas por parte de los rusos. Pero habiéndolo sabido los livonios que los lituanos habían faltado pérfidamente á lo pactado, tuvieron que emprender la retirada, á cuya medida contribuyeron también las enfermedades, que producidas por víveres mal sanos diezaban el ejército, y luego la noticia de que los rusos habían invadido la Livonia y de que en esta expedición había sucumbido el comendador doméstico de Riga.

A pesar de los primeros éxitos conseguidos, la situación de Plettenberg á consecuencia de la deslealtad de los lituanos era tanto mas crítica, cuanto que apenas hubo llegado á Livonia sintióse atacado por una enfermedad casi mortal de la que fué también víctima una parte considerable de su ejército. A mediados de octubre se encontraba ya restablecido, pero sus tropas estaban diseminadas por el país, cuando inesperadamente 90,000 rusos y tártaros, divididos en tres columnas, invadieron la Livonia el día de Todos los Santos (1.º de noviembre). Los invasores pasaron la frontera por

(1) De estos sucesos hemos ya hablado brevemente en la primera parte. Es indispensable volver ahora sobre ellos.

Neuhausen y Marienburgo y sin que en parte alguna se les opusiera formal resistencia, entraron á sangre y fuego en la diócesis de Dorpat y en el rico territorio de Marienburgo. Los malos caminos y las inundaciones otoñales imposibilitaron al maestro agrupar á su alrededor todas sus fuerzas. Los rusos acamparon en la frontera entre dos rios, de modo que era en extremo difícil llegar hasta ellos, y aprovecharon las primeras heladas para avanzar hasta seis millas delante de Wenden, habiéndose entonces dicho que tenían orden de invernar en Livonia y de sustentarse de lo que hallaran en este país. Plettenberg imploró con urgencia el auxilio del gran maestro de Prusia y de los capitanes lituanos de Polock y de Wilna, pero por de pronto tuvo que limitarse á no contar mas que con sus propias fuerzas. Los rusos, después de haber asolado los territorios de Marienburgo, Wesenberg, Tolsburg, Narva, Nyslot y la diócesis de Dorpat, se retiraron con 40,000 prisioneros, pasando casi por delante de las tropas livonias que entonces comenzaban á reunirse. Alcanzados por Plettenberg en Weissenstein, en vez de oponer resistencia, entraron en el territorio ruso, á donde el maestro no se atrevió á seguirles, pues no estaba para ello suficientemente preparado. La lucha, propiamente dicha, no se trabó hasta el 25 de noviembre delante de Helmet, donde, después de una heroica defensa, perecieron 300 siervos diocesanos de Dorpat que se habían separado de los harrianos y de los wirlandeses, con los cuales operaban en comun.

Si se estudian los sucesos ocurridos en 1501, se verá que, á pesar de las pérdidas sufridas por Livonia, fueron en conjunto favorables á ésta. Únicamente la inesperada deslealtad de los aliados, la extemporánea enfermedad del maestro, y por último el mal tiempo, habían paralizado los esfuerzos de Plettenberg y hecho imposible una feliz defensa. Pero de todas maneras algo se había conseguido con que el día de Navidad de 1501 no quedara un enemigo en el territorio de Livonia.

En estas circunstancias vino el año 1502. El plan de Plettenberg se basaba nuevamente en una acción comun con los lituanos, y consistía en invadir en 1.º de enero con todas las fuerzas unidas el territorio ruso; pero los auxilios no llegaron y hubo de renunciarse á la campaña, dedicándose por el momento á empresas insignificantes. El comendador de Reval se dirigió desde Nyslot contra Ivangorod, dispersó un ejército de 1,600 soldados escogidos y perfectamente armados, matando á 200 de ellos y persiguiendo al resto hasta Iamgorod: toda la comarca rusa de Ivangorod quedó destruida por las llamas y solo permaneció en pie el castillo.

Casi iguales triunfos obtuvo el mariscal de la orden Juan Plater, que mandaba las tropas de Letonia y de la diócesis de Riga, y que si bien no pudo, á pesar de los tres asaltos, apoderarse de Krasnogorod, acampó durante siete días y siete noches en territorio ruso, impidiendo que el enemigo realizara la invasión que por aquel lado proyectaba.

Prusia seguía con gran interés el curso de estos acontecimientos: en cada misa se rezaba diariamente un salmo por la felicidad de las armas livonias. Creíase en este país que Polonia había empujado intencionadamente á Livonia á la guerra, dejándola luego en la estacada con el objeto de apoderarse del país livonio á la primera batalla que se perdiera.

Cuán difícil era la situación de Plettenberg aun con relación á los asuntos interiores del país, lo demuestra la notable memoria de los embajadores del gran maestro que en 23 de enero de 1502 llegaron á Riga. En esta ciudad supieron que los rusos habían permanecido en el país por espacio de seis semanas, antes de que el maestro consiguiera hacerse obedecer por sus comandantes. El predecesor de Plater en el cargo de mariscal y el comendador de Goldingen se habían negado